


Fall 2016

Tomando en Cuenta: Perspectivas sobre las Tomas del Movimiento Estudiantil Chileno / Taking into consideration: Perspectives on the Tomas of the Chilean Student Movement

María Navarro-Gutiérrez

SIT Study Abroad, manavarr@andrew.cmu.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Community-Based Research Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Peace and Conflict Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), and the [Social Control, Law, Crime, and Deviance Commons](#)

Recommended Citation

Navarro-Gutiérrez, María, "Tomando en Cuenta: Perspectivas sobre las Tomas del Movimiento Estudiantil Chileno / Taking into consideration: Perspectives on the Tomas of the Chilean Student Movement" (2016). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 2467. http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2467

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Proyecto de Estudio Independiente, ISP.
Presentado en el cumplimiento parcial de los requisitos para:
Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social.
SIT Study Abroad

**Tomando en Cuenta:
Perspectivas sobre las Tomas del Movimiento Estudiantil Chileno**

Por: María Navarro-Gutiérrez
Carnegie Mellon University
Estudios Globales, Escritura Profesional

Director Académico: Roberto Enrique Villaseca Muñoz.
Director de Proyecto: Luis Armando Vicencio Gaete.

América Latina, Santiago, Chile.

Fall 2016

Índice

I Tomando en Cuenta.....	3
II Descripción de la Situación de Investigar.....	4
III Marco Teórico.....	5
IV Referentes Metodológicos.....	9
V Metodología Empleada.....	10
VI Los Estudiantes.....	11
VII ¿Por qué la Toma?.....	12
VIII Las Criticas.....	14
i Perdida de Clase.....	14
ii Falta de Organización.....	16
iii Expresiones de Violencia.....	18
IX Conclusión.....	22

Abstract

Hoy día, actores en el movimiento estudiantil de Chile utilizan varias formas de protesta para comunicar sus deseos e ideas. Entre ellos, la toma de la escuela chilena, durante la cual los estudiantes “ocupan” a su escuela por un periodo de tiempo, se ha convertido en una de las formas de protesta más comunes y emblemáticas del movimiento. Muchas tomas ofrecen un espacio seguro, fuera de las calles, donde los estudiantes pueden instigar un dialogo entre ellos y la administración sobre sus preocupaciones. Sin embargo, aunque las tomas seguidas producen resultados positivos para ambos lados, acusaciones de la pérdida de clase, de la falta de organización y de la violencia de parte de los estudiantes han producido una narrativa de delincuencia de parte de las autoridades y de los medios de comunicación. Aun así,

los que participan en la toma igual tienen una perspectiva y razonamiento sobre lo que consta una toma que, aunque no siempre es reconocido por la sociedad, le da a las tomas un carácter de protesta legítima y necesaria.

Tomando en Cuenta: Perspectivas sobre las Tomas del Movimiento Estudiantil Chileno

Este trabajo tiene como el objetivo principal la exploración de diferentes perspectivas sobre las tomas de los colegios chilenos. Además, este trabajo busca a examinar a las motivaciones de los estudiantes, a describir lo que hace la toma tan especial como forma de protesta, y a analizar que papel tienen los medios de comunicación en este diálogo. El hipótesis central expone que a pesar de las críticas que se han hecho a las tomas, todavía tienen un lugar como ambas una forma legítima de protesta y un espacio político y necesario para promover cambio social. A través de exámenes de los medios de comunicación y conversaciones con profesores y estudiantes, este estudio ha buscado las respuestas a preguntas sobre las diferencias de perspectiva entre los críticos de las tomas y sus simpatizantes, de donde vienen estas diferencias, y sobre porque la toma sigue como una forma de protesta tan importante para los estudiantes.

Empezando con el marco teórico, la autora analiza las causas principales de la crisis de la educación y de la política hoy día en Chile. De ahí, el trabajo describe como la politización de la sociedad chilena se ha manifestado y ha generado nuevas formas de ciudadanía. Luego, el marco teórico explora el contexto y antecedentes de movimiento estudiantil actual, sus demandas, y sus desafíos antes de comentar sobre las ideas de desobediencia civil de Martin Luther King Junior, la teoría de desesperanza aprendida de Martin Segliman, y el análisis de los medios de comunicación de Stuart Hall.

Los primeros capítulos de este trabajo van a describir a los estudiantes y sus motivaciones antes de explorar porque los estudiantes eligen la toma como forma de protesta. En particular, esta investigación se enfoca en tres críticas principales de la toma que constituían los capítulos primarios del estudio: 1) la pérdida de clase 2) la falta de organización y 3) las expresiones de violencia de parte de los estudiantes.

Cada crítica que examina esta investigación ha venido desde un medio de comunicación o de un miembro de la comunidad escolar como un profesor o estudiante. En relación con cada de las tres críticas, este estudio presentara la perspectiva de los estudiantes que han compartido su pensamiento sobre el tópico. A través de este método, la investigación ha encontrado que existe una distinción marcada entre los puntos de vista de los críticos y de los estudiantes involucrados en las tomas. Concluye que por cada acusación de alguna fuente hay también otra perspectiva estudiantil que lleva con ella un pensamiento crítico sobre, no solamente la toma, pero sobre todo el contexto de la desigualdad que existe en la sociedad chilena. Lo que algunos califican como delincuencia, otras ven como desobediencia civil. Lo que alguien ve como una pérdida de tiempo, otros perciben como un oportunidad de profundizar la educación. Son estas distinciones sobre la cual este estudio se dedica a examinar.

II Descripción de la situación a investigar

El movimiento estudiantil en Chile hoy día es una fuerza reconocida e influyente que ha promovido cambio social y dialogo en el país por más de un siglo. Fotos de estudiantes en la calle con sus pancartas se pueden encontrar en cualquier lugar que habla de cambio social en Chile. Sin embargo, aunque muchas de las imágenes más fuertes de estas protestas seguidas son las de los estudiantes marchando en las calles, otra forma de protesta llamada la toma sigue siendo uno de los métodos más prominentes del movimiento estudiantil en Chile. De hecho, las manifestaciones famosas de 2006, la Revolución de los Pingüinos, empezaron como una toma de colegios.

No obstante, esta forma de protesta ha atraído varias críticas de tanto los medios de comunicación como las comunidades escolares ellos mismos. Agencias de prensa como *El Mercurio* o *La Tercera* seguido llaman atención al destrozo que ocurre en los colegios, a la violencia contra los carabineros, y a la perdida de clase que resulta de las tomas. Sin embargo, existe también un sentido del lado de los que están en las tomas, o de los que las apoyan, que dice que hay algo faltando de estas críticas. Dicen que seguido no toman en cuenta perspectivas de los estudiantes ellos mismos.

La toma usualmente empieza democráticamente con un voto entre los estudiantes. Ellos indican si creen que una toma es la mejor manera de sacar un tema que ellos quieren protestar o cambiar. Antes de iniciar la toma, los estudiantes definen un periodo de tiempo inicial, quizás dos semanas o dos días, que va durar la protesta. La intención de una toma puede ser desde algo local, como condiciones infraestructurales, hasta algo del nivel nacional, como demandas de reformas para mejorar la calidad de educación. Durante la toma, que puede durar días o meses, los estudiantes tienen la oportunidad de abrir un diálogo serio entre ellos sobre lo que quieren lograr y cómo lograrlo, que luego usan para dialogar con otras autoridades. Aunque las razones por la cual los estudiantes toman las escuelas son variadas, los estudiantes, en el fondo, están luchando para cambiar un sistema desigual y neoliberal que ha heredado el país de la época dictatorial en Chile.

No obstante, artículos de fuentes de prensa seguida no reportan sobre los argumentos de los estudiantes o sus ideas. Muchos artículos en vez llaman mucha atención a aspectos problemáticos de las tomas como expresiones de violencia, y falta de organización. De esta manera, perpetúan una criminalización del movimiento estudiantil que impacta fuertemente a la opinión pública de las tomas, y del movimiento estudiantil en conjunto. Estos problemas son especialmente angustiantes porque podrían poner en peligro la legitimidad de esta forma de protesta durante un periodo donde la sociedad chilena necesita urgentemente las voces de sus estudiantes para promover cambio social.

III Marco Teórico

Hoy día existe en Chile una crisis de la educación que ha sido generado por los cambios estructurales implementados por la dictadura militar con la intención de desarrollar un modelo neoliberal. Antes del golpe de estado de 1973, la educación era predominantemente pública. Pero, durante la década de 1980, el Estado chileno tomó un rol más indirecto en la educación y se convirtió en una fuerza subsidiaria donde el estado ya no era el proveedor primario o preferente de la educación; en vez de ello, la educación quedó bajo la responsabilidad del individuo, sus familias y del sector privado, efectivamente creando un mercado educativo en Chile (Corbalán, 2015). Este sistema

nació de las escuelas de pensamiento de Austria y de Chicago que fomentaron el crecimiento del lucro e intereses particulares adentro del sistema educativo, mientras que las escuelas tomaron un carácter competitivo.

La descentralización que resulto de estos cambios, donde las escuelas del Estado quedaron a cargo de las municipalidades, abrió espacio para la creación de más escuelas privadas pagadas y particulares subvencionadas. Estas últimas, aunque no eran municipales, todavía funcionaban debajo del mismo mecanismo de financiamiento del Estado. Aunque la racionalidad detrás de estos cambios prometía una mejor selección para los “consumidores” adentro de este nuevo mercado educativo, donde la competición estimularía las escuelas a aumentar su calidad, lo que realmente causo fue la segmentación de la educación chilena por nivel socioeconómico, o un apartheid educativo como se conoce en algunos ambientes académicos (OPECH, 2009, p.19).

Tanto en la educación como en la política de Chile se ve la herencia del modelo neoliberal que implementó la dictadura de Augusto Pinochet. Leyes constitucionales como la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza (LOCE) ayudaron, y continúan asegurando que el lucro debe seguir teniendo prioridad sobre el derecho a una buena educación. Además, leyes como la Ley de la Municipalización de la Educación han ayudado a realizar una mayor privatización de las escuelas chilenas. Esta descentralización dificulta la garantía de calidad porque, entre muchas otras razones, pone a municipios con menos recursos en desventaja, no logra exigirles más calidad a sostenedores particulares, y falla en quitar el lucro como un fin de la educación. Por lo tanto, aunque Chile ha regresado a una democracia, la falta de calidad, la inequidad y la segmentación caracterizan todavía al sistema educativo actual (OPECH, 2009, p.21). La incapacidad del Estado de eliminar estos restos de la dictadura ha creado un ambiente político en donde la desigualdad viene directamente de políticas heredadas de un modelo neoliberal. No se ha logrado cambiar la estructura de segmentación socioeconómica que existe tanto en las escuelas como en la sociedad chilena.

En este contexto de crisis educativa y política, ha surgido un movimiento social muy potente en la forma del movimiento estudiantil que mantiene el fin de generar

cambios estructurales a la sociedad chilena. El movimiento estudiantil en Chile hoy día es una fuerza impresionante y amplia. Según Felipe Pimental, licenciado y Profesor de Historia UCV, el movimiento de estudiantes en Chile es nada menos que el principal actor político-social en la época post-transicional del país (2016). Este movimiento ha sido un aspecto clave de la politización de la sociedad chilena en donde se ha visto más y más el cuestionamiento de la sociedad y las estructuras que la guían, además del papel de las decisiones políticas y colectivas en la definición de la sociedad.

Chile ha puesto en cuestión “ las imágenes que el país elabora sobre sí mismo, el alcance de las demandas de cambio, el carácter de los problemas y los obstáculos que se deben enfrentar, la valoración del presente, del pasado y del futuro, los principios de legitimidad de la acción pública” (PNUD, 2015, p. 14). La politización de la sociedad chilena ha sido señalada por varios indicadores. El aumento del número de protestas y la cantidad de asistentes a estas manifestaciones indica un deseo de ver cambios profundos en la sociedad chilena. No obstante, es importante reconocer que esta llamada al cambio social ha mostrado, no solamente el deseo de cambio, sino también una forma muy particular de promover este cambio social, en la cual hay expresiones de nuevas formas de ciudadanía. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano indican que la gente prefiere la toma de decisiones colectivas y formas directas y horizontales de tomar decisiones (2015, p. 19). En vez de decisiones tomadas solamente por gobernantes, atrás de puertas cerradas, la gente ha expresado un deseo de ver formas de ciudadanía como plebiscitos y asambleas. Como movimiento social, los estudiantes chilenos han adoptado estas nuevas formas de ciudadanía, y han utilizado una variedad de métodos de protesta como las marchas, las negociaciones y la toma de los espacios escolares como expresión de la crisis del sistema político tradicional que no logra responder a las nuevas necesidades. De estas últimas, las tomas, va hablar este trabajo.

Los movimientos estudiantiles en Chile tienen una historia bien-establecida, empezando con movimientos del año 1906 que protestaban por las condiciones de vida de los chilenos. Sin embargo, los últimos quince años han visto una revitalización particular de los movimientos de estudiantes en Chile. Después de una desarticulación

del movimiento estudiantil durante la década de 1990, los estudiantes lograron organizarse, primero los universitarios (a partir de 1996-97) y luego en el Mochilazo del 2001 bajo la Asamblea Coordinada de Estudiantes Secundarios (ACES) en donde se pedía mejoras al transporte público para los estudiantes. En el 2006, Chile experimento la movilización más grande estudiantes desde los años 80 durante la Revolución de los Pingüinos, en donde los estudiantes llamaron para la toma de las escuelas, y marcharon para pedir, entre otras cosas: el fin del pago de la PSU, la eliminación de la ley LOCE, y la desmunicipalización de las escuelas. En el 2011, después de ambas ganancias para el movimiento estudiantil y represión brutal de los estudiantes, estudiantes universitarios y secundarios empezaron una nueva ola de movilizaciones para protestar por el financiamiento de las escuelas, el retraso y entrega de las becas, y problemas con la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE). Dirigidos por organismos como ACES y la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), los estudiantes secundarios también tomaron un papel significativo en las manifestaciones a través de participación en marchas y tomas, además de articular sus deseos al gobierno. ACES escribo una propuesta detallado llamado “Propuesta Para la Educación que Queremos” en donde explica la necesidad de: un sistema nacional de educación estatal gratuita, de excelencia y con control comunitario, un Sistema educativo gratuito financiado por el estado, un sistema educativo de excelencia integral e igualitaria, un sistema educativo descentralizado, participativo y con control comunitario, TNE gratis, y reconstrucción de los colegios estatales sin privatización. (ACES, 2011).

Sin embargo, aunque el movimiento estudiantil en Chile hoy día refleja el deseo de mucha gente para cambio social, los estudiantes chilenos también han tendió que lidiar con críticas de la sociedad a través de las autoridades y los medios de comunicación. Criticas por expresiones de violencia y perdida de clase son algunas de las acusaciones más fuertes y prominentes que el movimiento estudiantil se ha enfrentado por años. No obstante, una justificación por estas acciones y el sentimiento de los estudiantes se puede encontrar en obras de desobediencia civil como “La Carta desde la Cárcel de Birmingham,” donde el activista Dr. Martin Luther King Junior describe el sentido de no tener alternativas cuando los opresores insisten en ignorar a las demandas de los reprimidos (King, 1963). Esta decisión de actuar de una manera

desesperada, decidiendo quizás utilizar métodos que no son pacíficos para protestar también se ha explicado por el psicólogo Martin Segliman a través de su teoría de la desesperanza aprendida, en donde sujetos que sienten que no tienen control sobre su situación actúan de una manera desesperada (Segliman, 1961). En el caso del movimiento estudiantil en Chile, es posible ver elementos de estas teorías en relación a críticas de violencia y acciones extremas, porque explican cómo quizás ven los estudiantes a las autoridades que consistentemente los reprimen o los ignoran y no dan respuesta a sus sentidas demandas.

El movimiento estudiantil claramente es una fuerza que lucha contra la hegemonía. Por lo tanto, es inevitable que los estudiantes se enfrentan con oposición o injusticia de parte de superestructuras que apoyan el poder dominante como los medios de comunicación. Estas estructuras reproducen la ideología dominante, y ayudan a dirigir el pensamiento colectivo y la opinión (Hall, p.4). Con esta tensión en mente, es importante recordar que muchas de las críticas que hacen los medios de comunicación, y que luego son ciclados a través de la conversación en diferentes ámbitos sociales, representan los intereses de la hegemonía. Como indica la Vicepresidenta Federación Estudiantes de la Universidad de Chile FEC Javiera Reyes, los medios de comunicación seguido no reportan sobre las tomas de una manera justa. En vez de enfocarse en las demandas o las ideas de los estudiantes, ponen demasiado énfasis en la violencia o la destrucción de la propiedad, que seguido son las acciones de una minoría (2016). Este enfoque viene de un lugar de poder muy particular y tiene un papel tremendo en cómo se perciben las tomas.

IV Referentes Metodológicos

La hipótesis de este trabajo mantiene que a pesar de las críticas que se han hecho a las tomas de parte de fuentes como los medios de comunicación y otros observadores, las tomas y los métodos de protesta utilizados durante la toma constituyen una forma legítima de protesta y un espacio político y necesario para promover cambio social. Este trabajo tiene como objetivo principal la indagación de diferentes perspectivas sobre las tomas de escuelas chilenas. Por lo tanto, la investigación busca a: 1) evaluar las motivaciones y razonamientos de los estudiantes

involucrados en el movimiento estudiantil, 2) analizar que hace la toma una forma de protesta distinta y única y 3) contrastar imágenes y discursos de los medios de comunicación en relación con los objetivos y sentimientos de estudiantes. Para explorar esta hipótesis, la investigadora hace tres preguntas centrales: 1) ¿Cuáles son las críticas desde los medios de comunicación y las comunidades escolares sobre las tomas? 2) ¿Cuáles son las ideas que los estudiantes tienen sobre las tomas? Y 3) ¿Por qué la toma sigue siendo una forma de protesta tan usada y valorada a pesar de sus críticas?

V Metodología Empleada

La mayoría de este trabajo utiliza investigaciones cualitativas adquiridas a través de observación participante en tres escuelas municipales en Santiago de Chile con historias largas de involucración en las tomas y el movimiento estudiantil: Liceo Montaña, Liceo Reina, y Liceo Águila. Durante estos periodos de observación, la investigadora llevo a cabo entrevistas informales con estudiantes de primero a cuarto medio, y con profesores de historia y lenguaje. Además, la autora entrevisto en profundidad a cinco estudiantes de tercero medio en el Liceo Montaña, y dos estudiantes de cuarto medio del Liceo Águila. Información y perspicacia adicional fueron acumulados a través de una serie de seminarios de expertos sobre varios elementos del sistema educativo actual chileno patrocinado por la Universidad Alberto Hurtado y SIT.

Además del uso de entrevistas formales e informales, este trabajo utiliza un análisis de documentación corto. La autora examino a varias fuentes de prensa como *La Tercera*, *El Mercurio*, *El Publimetro* y *El Librero* para investigar la manera de la cual se habla de las tomas de espacios escolares en Chile. A lo largo de su investigación, la autora usa titulares y citas de artículos sobre las tomas chilenas para su propio conocimiento. Además, compartió titulares y citas con estudiantes para comparar sus perspectivas con las de los medios de comunicación.

. Esta investigación busca a cumplir con normas de ética de investigación. Había consentimiento de todas las escuelas donde se realizaron entrevistas informales y

conversaciones con estudiantes. Todos los que fueron entrevistados fueron informados que la investigadora era una estudiante de los Estados Unidos que estaba visitando a las escuelas con el propósito de conducir una investigación. Sus nombres y los nombres de sus liceos han sido cambiados para mantener anonimidad al largo de este trabajo.

VI Los Estudiantes

Los estudiantes secundarios cuyos testimonios aparecen en este trabajo han sido involucrados de manera directa en las tomas de sus colegios. Aunque cada estudiante posee su propia historia y sus propias razones por participar en el movimiento estudiantil, hay ciertos sentimientos que comparten todos. En primer lugar, cuando fueron preguntados porque decidieron involucrarse con el movimiento estudiantil, los estudiantes identificaron un punto en su vida cuando se empezaron a dar cuenta que no estaban de acuerdo con cómo era el estado actual de la sociedad. Ángel, del Liceo Águila, explico que para él, cuándo empezó a leer más y a conocer más, que “Comencé adquirir nociones políticas, y a tener un poco más de conocimiento político en mi cabeza. Yo pienso, que si nosotros queremos o pedimos algo, un liceo mejor o un país mejor, tenemos que estar involucrados políticamente, porque si no, nunca vamos a transformar el entorno que tenemos” (2016). Ángel, como muchos otros estudiantes, ve al movimiento estudiantil como un manera automática y política de no solamente expresar sus ideas, pero de realmente generar el cambio social que le urge al país. De esta forma, estudiantes como Ángel constituyen un aspecto clave de la politización de la sociedad chilena que han encontrado organismos como el movimiento estudiantil para expresar nuevas formas de ciudadanía.

Estos estudiantes expresan también un conocimiento de cómo se siente la generación de sus papas, y como quieren ellos ver su propio futuro. Pedro, un estudiante de Liceo Montaña, dice que la generación de sus papas y sus profesores, “Tiene angustia que van a amanecer mañana en este país. Aquí todo es plata. Si quieres estudiar, te endeudas, si quieres servicios de salud te endeudas, te endeudas con todo. Ya sabes que es tu destina, que vas a ser un esclavo, te endeudas y estas oprimido en este país” (2016). Jorge, del Liceo Águila, también comenta sobre las

generaciones precedentes. “Los adultos ya construirán lo que hay hoy. Por eso la juventud es la que tiene que construir su futuro” (2016). Cada una de los estudiantes, de una u otra manera, expresa esta frustración con los modelos que existen hoy día, además de con la falta de reforma significativa que ha fallado mejorar o quitar estos modelos. Como indica Jorge, los estudiantes se ven como los actores principales en la construcción de su propio futuro, y sientan la urgencia de mejorar su situación aun cuando generaciones precedentes no pudieron.

Así es como se ven estos estudiantes. No se ven como delincuentes, sino como constructores del futuro. Por lo tanto, consideran a las tomas, como parte del movimiento estudiantil, como una acción que les permite sacar su voz al ambiente y discurso político para lograr sus metas y para acercarse a un futuro mejor. Como dice Ángel, “No somos criminales, no somos delincuentes, no somos como se nos tacha en los medios de comunicación...Estamos en nuestro derecho totalmente si nosotros encontramos que nuestra realidad está mal, lo legitimado como ser humano es reclamar” (2016).

VII ¿Por qué la Toma?

Las tomas de espacios escolares son una de las formas de protesta más únicas y más problemáticas para las autoridades que existe adentro del movimiento estudiantil. Los chicos del Centro de Estudiantes del Liceo Águila comentan que la administración seguida les pregunta ¿Por qué siempre se van directo a la toma? ¿Por qué no tratan de negociar o dialogar para no afectar la jornada escolar? Aun una marcha no tendría el riesgo tan grande de dañar o desordenar el colegio. No obstante, para los estudiantes, la toma ofrece un espacio muy especial para discutir ideas y para profundizar el conocimiento adentro de una comunidad unida. En primer lugar, a diferencia de las marchas, las tomas no ocurren en las calles, donde los riesgos de enfrentamiento con carabineros, lacrimógena, camiones de agua, y otra gente es más grande. Adentro de los muros del colegio, los estudiantes tienen un espacio distanciado de observadores, de profesores, y de otras autoridades donde pueden desarrollar diálogos y actividades autos gestionados, de las cuales se va hablar más adelante.

A diferencia de una negociación, una toma exige una respuesta de las autoridades de una manera más urgente, porque si afecta a la jornada escolar y el movimiento cotidiano de un colegio. Como explica Ana, una estudiante del Liceo Montaña, lograr tomar una escuela no es un fin de los estudiantes. Sino, es una medida de presión que demanda la atención y cooperación de las autoridades (2016). Esta necesidad de llamar la atención de una manera más radical a las propuestas de los estudiantes ha surgido de una experiencia negativa con las respuestas de las autoridades. Como se habló en el marco teórico, movimientos como los del 2006 y el 2011 han visto sus propuestas ignoradas vez tras vez. El deseo del movimiento estudiantil de tener medidas de presión como la toma se puede justificar con una mirada a la larga historia de rechazo desde las autoridades. De hecho, cada estudiante expreso el mismo sentimiento que nadie les escucha cuando quieren compartir su ideas o dialogar. Por eso sienten que una medida como la toma es una manera más efectiva de llamar atención a sus ideas. .

Más que nada, una toma les ofrece a estudiantes un espacio abierto donde ellos pueden realizar sus propios proyectos y diálogos en un espacio de auto gestión. Jorge explica que durante la toma hay:

...un espacio para desarrollar cosas distintas a las clases. Las clases significan muchas veces la expresión misma de lo que el modelo implemento en la materia de la educación en Chile. Lo que nos profundiza en mayor medida es pasar contenido, es desarrollar mucha área de la ciencia o matemáticas pero no del desarrollo completo o pleno de las personas. En la toma, se nos presenta un espacio de meter elementos de la educación más plena y más humana que es precisamente para lo que estamos luchando. (2016)

Para Dominga, una estudiante del Liceo Montaña, la toma ofrece la oportunidad de “liberar el espacio” donde los estudiantes pueden hacer cosas distintas a las clases, como desarrollar más talleres y espacios a conocer gente de otros cursos. Ana describió su primera toma como una experiencia “súper potente.” “Así me gustaría un colegio,” dice ella, reflejando sobre la unidad y cambio de estructura que ofrece esta liberación del espacio. Así, con su potencial de ofrecer protección a los estudiantes, de

dar una medida de presión, y de aportar un espacio en donde los estudiantes pueden desarrollar un “currículo” y activadas no estatales, las tomas mantienen un lugar especial como forma de protesta en el movimiento estudiantil.

VIII). Las Criticas

Aunque, como se ha visto, los estudiantes valoran a la toma como un forma de ambos protesta y espacio liberado, la toma del espacio escolar chilena ha sido el enfoque de muchas críticas desde los medios de comunicación, las autoridades escolares, y aun miembros de los colegios donde se realizan las tomas. A través de un análisis de estas fuentes, este trabajo ha identificado tres críticas recurrentes: la pérdida de clase, la falta de organización y el daño y las expresiones de violencia.

i) *La Pérdida de Clase*

Cuando ocurren las tomas, los estudiantes obviamente no tienen clase. Este hecho ha sido criticado fuertemente por varios observadores. En el agosto del 2016, *El Mercurio* salió con un artículo que enumeraba los días de clase perdido por los liceos de Santiago y el sumo de los daños que habían resultado de las tomas, listando los datos de 15 liceos (“Tomas en Santiago: Nacional es el liceo que ha perdido más clases y Darío Salas el que suma más daños”, 2016). Este artículo de seis líneas solamente muestra un gráfico prominente de los datos, e incluye una crítica breve de la falta de petitorio con referencia a otro artículo del mismo *Mercurio* como evidencia. Un comentario sobre el artículo declara, “Piden gratuidad para poder estudiar y no estudian...sólo se han dedicado a matar la imagen de estos liceos emblemáticos” (“Tomas en Santiago, 2016).

Para estudiantes, críticas como estas son, en los mejores casos, incompletas, y en los peores casos, una injusticia y criminalización del movimiento estudiantil. En primer lugar, estudiantes como Jorge y Ángel sostienen que en liceos como el Liceo Águila, el centro de estudiantes hace todo lo posible para producir mecanismos para asegurar que los estudiantes siguen adelantando con sus estudios. Según ellos, si las autoridades no les van a entregar la educación que quieren, ellos se van a encargar de producirlo. Por lo tanto, durante la toma, el centro de estudiantes trae a varios

profesores de lugares como la Universidad de Chile para dar charlas y talleres a los estudiantes. “Nos seguimos educando,” dice Ángel, indicando que muchos estudiantes también usan este tiempo para dedicarse a estudios afuera del currículo del estado.

En el Liceo Montaña, Pedro describe el movimiento adentro de la toma como algo muy vivo. Durante la última toma, platica Pedro, los estudiantes organizaron talleres de danza, arte, y teatro, y dice que había torneos de futbol y tocatas. En el mismo liceo, Ana describe los estudiantes universitarios que vienen a dar charlas sobre tópicos como el medioambiente o la educación popular. Los universitarios seguido hacen tutoría en áreas de matemática o ciencia para que los estudiantes no se atrasen. Los estudiantes en el Liceo Montaña también utilizan una red social que constata de papas, profesores, y gente que ellos conocen que vienen a dar talleres sobre cómo hacer pan amasado, o sobre tópicos como la ginecología o la discriminación sexual. Otros estudiantes toman la oportunidad para realizar nuevos proyectos durante la toma. Catarina, otra estudiante del Liceo Montaña, platica de una nuevo biblioteca auto gestionada que empezaron donde los estudiantes hacían comida, y para “comprar” la comida, la gente podía aportar algunos pesos y un libro.

Para Pedro, un aspecto educativo de las tomas muy importante viene con las charlas y asambleas que hacen los estudiantes para educar el cuerpo estudiantil sobre por qué toman la escuela, por que marchan, y por qué protestan. Él explica que antes de empezar la toma, el centro de estudiantes hace afiches y asambleas que tratan de enseñar que significa estar en toma, o como son los partidos políticos en Chile. Durante la toma, también hay charlas que quieren enseñar a los estudiantes como “responder a la gente” cuando les preguntan porque están en toma. Para los estudiantes de primer año, por ejemplo, Pedro dice que actividades como estas son particularmente importantes, porque no solamente les da un mejor conocimiento político y cívico, pero también sirven para unir a los estudiantes de diferentes cursos. Aunque han dicho que activadas como estos puede “adoctrinar” a los estudiantes, es importante recordar que los estudiantes están rodeados por un discurso hegemónico contra la cual lucha el movimiento estudiantil. Por lo tanto, sería justo decir que asambleas como estas sirven para dar un balance de perspectivas.

Aun así, se podría hacer el argumento que esfuerzos como estos no son un sustituto apropiado por una clase “real” que hacen los profesores en los salones de clase. Sin embargo, es necesario reconocer que, en primer lugar, mucha gente no se pone a pensar en el hecho que estos esfuerzos al menos existen. Fuentes de prensa como *El Mercurio* seguido reportan sobre hechos como cuantos días de clase han perdido los estudiantes, pero no toman en cuenta como se reponen las clases de parte de los estudiantes. Claro que no es necesariamente malo que los medios de comunicación reporten sobre datos como esos. No obstante, si es problemático que ni siquiera muestran el otro lado de los que está pasando en las tomas de los liceos chilenos.

ii *La Falta de Organización*

En la mente colectiva de Chile, seguido se encuentra un imagen de los estudiantes secundarios desorganizados y sin objetivos claros. *El Mercurio* recién público un artículo enfocado en las palabras de la alcaldesa de Santiago, Carolina Toha, que decía que “Hoy tenemos una generación de jóvenes que considera que si no están en toma, están derrotados” (“No hay petitorio ni con quién dialogar: Tohá explica por qué es tan difícil bajar las tomas en Santiago”, 2016). Comentarios como este pintan a las tomas como algo espontaneo o insípido que aparece de la nada. Sugiere que los estudiantes toman a la escuela simplemente por hacerlo, o porque ya es una acción que los estudiantes toman como algo dado por hecho que tienen que hacer porque las generaciones de estudiantes precedentes lo hacían. Junto con la perdida de clase, esta falla percibida de las tomas empeoran a la situación porque lo hace parecer como que los estudiantes están sacrificando a la clase y a la educación sin tener la organización suficiente de hacer el sacrificio valer la pena. Un artículo de *La Tercera* pone este sentimiento en palabras muy fuertes:

Más allá de la paradoja de exigir más y mejor educación mientras se impide la enseñanza mediante un acto de violencia, la infantil y peligrosa maniobra de usurpar la escuela muestra la peor cara del movimiento estudiantil: el rostro amenazador de quien está dispuesto a pasar por encima de los derechos de los demás para promover su agenda política. (“Las Tomas de Santiago,” 2016)

Críticas como esta, que equiparan la toma de la escuela con un ataque de los derechos humanos, criminalizan a un movimiento que está luchando porque el modelo en donde ellos tienen que vivir y operar ha precisamente violado su derecho a una buena educación. Por lo tanto, una falta de organización es una crítica particularmente dañosa al movimiento estudiantil porque los pinta como delincuente que ni siquiera saben par que están luchando.

Los estudiantes del Liceo Águila y el Liceo Montaña rechazan fuertemente acusaciones de los que hacen fuentes como *El Mercurio* y *La Tercera*. En el Liceo Águila, Ángel explica que el proceso de tomar la escuela siempre empieza con una jornada de reflexión estudiantil donde el cuerpo estudiantil ofrece propuestas para lo que quieren ver cambiar. Desde estas reflexiones vienen dos petitorios, uno que es interno y otro que es externo. El petitorio interno puede lidiar con temas muy locales, como la infraestructura del colegio o la expulsión de un estudiante, mientras que el petitorio externo toca temas más amplias, como la Prueba de Selección Universitario (PSU). Estos documentos se hacen con mucho atención, e incluyen las ideas de todos. Cuando están finalizados, hay votaciones sobre los contenidos de los documentos; si no tienen la aprobación de la mayoría, los estudiantes se ponen a revisar los documentos de nuevo. Solamente después de todo este proceso se toma otra votación para elegir como quieren los estudiantes realizar el fin que proponen en los petitorios. Si el cuerpo estudiantil decide que quiere una toma, ahí es donde los estudiantes organizan la toma. En el Liceo Montaña, el mismo proceso de hacer petitorios internos y externos ocurre antes de hacer una toma, junto con asambleas para educar el cuerpo estudiantil, de las cuales ya se ha hablado en este trabajo. Pedro y Ana explican que durante la toma, los estudiantes también se organizan para asegurar que siempre hay grupos cocinando, haciendo aseo, manteniendo vigilancia, y comprando provisiones.

Sin embargo, tanto Ana como Jorge y Ángel comentan que de todas las críticas que se hacen a las tomas, esta es una que ellos a veces comparten. Dicen que si les preocupa el hecho que aunque muchos estudiantes votan “sí” a la toma, muchos luego no viene o vienen para no participan o ayudan en nada. “No son consecuentes con lo que votan,” dicen Jorge. Entre los profesores de los liceos también se encuentra

frustración con la falta de conocimiento y propósito que con la cual se realizan algunas tomas. Un profesor de historia del Liceo Reina dijo que, según él, las estudiantes realmente no aprecian para que están haciendo las protestas, y que seguido no saben cómo organizarse bien. Otra profesora de del Liceo Montaña también lamenta que cuando les pregunta porque hacen la toma, no tienen una respuesta clara.

No obstante, es importante notar que, en primer lugar, los que organizan la toma y los que están involucrados en su implementación si son conscientes de cosas que quieren mejorar. Aunque artículos como uno del *Publimetro* incluyen citas que insisten que las escuelas necesitan “ver las consecuencias de lo que genera tener tomas en el liceo” (“Liceo de Aplicación piedra 7,4% de sus alumnos por tomas,” 2016), la realidad es que los estudiantes ya saben mejor que nadie cuales son las consecuencias de las tomas, y siempre están pensando en maneras de asegurar que están hechas bien. Como dice Ana, problemas de organización son la realidad de cualquier movimiento. El hecho que escuelas como Liceo Águila o Liceo Montaña hacen tanto para que el inicio, las actividades, y el mantenimiento de la tomas son bien-ejecutados muestra el proceso de aprendizaje y conciencia ya nace cuando los estudiantes interactúan y experimentan con nuevas formas de ciudadanía.

iii Las Expresiones de Violencia

Al principio de este trabajo apareció un cita de Ángel donde proclamaba que los estudiantes no son ni criminales ni delincuentes. La razón por la cual estudiantes como Ángel sienten tan fuertemente es porque expresiones de violencia como daño a los colegios, o enfrentamientos con carabineros seguido son las imágenes más prominentes que se encuentran en lugares como los medios de comunicación. Reportajes sobre las tomas seguido tienen como enfoque la cantidad de dinero que valen los daños a la escuela. *La Tercera* recién público en artículo titulado “Toma de dos meses en Universidad Alberto Hurtado termina con millonarios daños,” en donde el primer párrafo dice:

Roturas en las cámaras de seguridad, 33 puertas destrozadas, 40 balones de gas sustraídos, ocho data shows perdidos, siete computadores y 12 parlantes

dañados. Esos son algunos de los daños que logró catastrar ayer la Universidad Alberto Hurtado y que ocurrieron durante las tomas. Los destrozos fueron evaluados en \$ 110 millones y los responsables aún no son identificados individualmente. (2016)

El artículo después incluye citas diciendo “Así como el movimiento estudiantil se desprestigia con encapuchados y bombas molotov, las tomas desprestigian la causa por la que dicen luchar” (2016). No obstante, es importante notar que en ningún artículo de *La Tercera* se mencionó ni siquiera la razón por la cual los estudiantes consideraban como necesario estar en toma por dos meses enteros. Aquí se ve otra vez la omisión de información que hay en los medios de comunicación en donde aun cuando están reportando hechos y datos, fallan en dar un reporte completo y exacto.

En otro reportaje del *Librero*, el artículo reporta “Habla el vecino que se enfrentó a los alumnos en toma que vendían las sillas y mesas del Liceo Montaña para ‘financiar el movimiento’” (2016). El vecino sale diciendo “Esto es delincuencia. Si están pidiendo calidad en educación no vendamos las mesas o las sillas, porque van a terminar sentándose en el suelo.” Cuando la investigador menciona este artículo a Ana, ella se rio y dijo “Yo estuvo cada día en esa toma, y no es la verdad lo que dicen.” Explico que un chico de otro lado entro y quería llevarse sillas, pero que al final los estudiante lograron quedarse con las sillas. “Lo manejan para que se vea mal la toma, para que sea vean mal los estudiantes” dice Ana. Pedro, de acuerdo, añade que “Ven lo puro malo. Nunca dicen porque salimos a luchar.” Estudiantes como Angel y tres estudiantes del Liceo Reina también señalan que seguido, el daño no viene de los estudiantes, porque los estudiantes no están proponiendo la violencia. Durante la última toma del Liceo Aguila, Angel platica que una puerta fue destrozado por los carabineros cuando entraron a desalojar la toma. Sin embargo, las autoridades culparon a los estudiantes con el destrozo. En el Liceo Reina, platica Marta, alguien no asociado con el colegio entro durante la toma. Cuando los estudiantes trataron de sacarlo, quebró una ventana.

La gente crítica a los estudiantes por expresiones violencia tanto contra el colegio como los carabineros. Sin embargo, uno primero tiene que examinar lo que

están viviendo los estudiantes adentro y afuera de la toma. Recuerde primero que los estudiantes no luchan simplemente como tradición. Grupos como la ACES o el CONES y las propuestas que levantan reflejan el descontento profundo con las políticas y modelos neoliberales que la administración nunca ha logrado reformar bien. Cuando los estudiantes luchan para la desmunicipalización, cuando luchan contra la PSU, o cuando luchan para un sistema educativo gratis financiado por el estado, están luchando contra la desigualdad tremenda que caracteriza la sociedad chilena. Como explico Pedro anteriormente, los estudiantes pueden ver los desafíos de sus papas y profesores y reconocen que eso no es lo que ellos quieren. Para los estudiantes, lo que está en juego es nada menos que su propio futuro.

Por lo tanto, cuando ven que el estado, que las autoridades, o sus propios colegios no les escuchan, es obvio que los estudiantes no se van a sentar pasivamente mientras que el modelo que los rodea sigue sin cambiar. De aquí salta esa sensación de desesperanza aprendida donde los estudiantes se ven con la necesidad de buscar cada alternativa para que sean escuchados, especialmente si esas alternativas no son las que les dicta el estado y las autoridades. Como dice el Dr. King “Sabemos por una dolorosa experiencia que la libertad nunca la concede voluntariamente el opresor. Tiene que ser exigido por el oprimido” (“Carta desde la Cárcel de Birmingham,” 1963).

Uno se puede preguntar, ¿Pero están realmente tan oprimidos los estudiantes para tener tanto desorden y destrozo? Recuerde que una de las cosas que hace la toma tan valiosa es la protección de medidas de represión de fuerzas como los carabineros. Aunque los medios de comunicación seguido no lo reportan, las superestructuras de la sociedad como el estado o los fuentes de prensa utilizan varios aparatos de represión y coacción contra el movimiento estudiantil. En primero lugar, existe un desbalance de poder en varios aspectos. Por ejemplo, Jorge habla de un desequilibrio de inteligencia que tiene un lado sobre el otro:

A los estudiantes secundarios se investiga mucho. El aparato estatal tiene información completa sobre los grupos, sobre la capacidad que tienen. Nosotros sabemos que se nos investiga pero también sabemos que ellos saben que es

nuestra fuerza de masa. El conocimiento que tiene la fuerza opresiva sobre los aparatos movilizadores es completo. No así nosotros. Ellos saben cuanta gente hay adentro de la toma, pero nosotros no sabemos cuántos van a venir a desalojarnos, si vienen dos guanacos, si vienen tres grupos de fuerza.

Ángel, de acuerdo con su compañero Jorge, añade otro punto sobre la dignidad y la justicia:

Ahí hay una injusticia porque obviamente cuando los estudiantes toman el liceo, los estudiantes no utiliza más que sus cuerpos, sus brazos, sus manos, sus cabezas, pierna, pie... Pero el aparato estatal, el aparato opresivo, este aparato utiliza el momento de guerra. Gas lacrimógeno, que se usó en la primera guerra mundial, carros blindados, carabineros con escudos blindados hasta los dientes con armas en el costado, luma, de todo. Vienen armados hasta los dientes contra estudiantes que no tienen nada más que su cuerpo para defenderse, para defender la toma. Ahí hay una injusticia totalmente. Hay compañeros y compañeras que se han visto humillados, a veces los desnudan cuando ya los toman detenidos. Para pedir un poco más de dignidad, se nos responde de esta manera brutal.

De esta manera, los aparatos de represión y coacción meten miedo a los estudiantes. Ángel comenta que cuando los estudiantes duermen en el liceo durante la toma, que no duermen tranquilos, porque no saben si el próxima día va a entrar la policía. Pedro, cuando la investigadora le pregunto si había algo que le gustaría ver cambiar de la toma, dijo que le gustaría ver más motivación de parte de los chicos. Sin embargo, a diferencia de muchos críticos, él no atribuye la falta motivación a flojera o apatía, si no a miedo. Según él, existe miedo, especialmente entre los más jóvenes, de la represión que ha resultado en una pérdida de motivación y esperanza. Dominga ofrece otra perspectiva que incluye el papel que tiene el miedo, no solamente en los estudiantes, pero en su familia también:

Tratan de agarrar algo de criminalizar, porque si dicen que está bien, todo mundo se tomaría a de ahí hay un descontrol porque ellos quieren tenerte siempre indoctrinado bajo sus órdenes. Entonces lo mejor es meter miedo para que tus papas no te dejen salir a las tomas o que tu mama te diga hoye no vayas a la marcha porque te pueden agarrar, te van a pegar porque son cosas que pasan. Cuando yo salgo a la marcha, mi mama me siempre me dice 'cuídate' porque los pacos igual son muy animales con los estudiantes.

Este comentario refleja en especial el papel de los medios de comunicación de la cual habla Stuart Hall como una estructura que promueve la ideología, y el control, de la clase dominante.

Con estos testimonios en mente, uno se da cuenta de aunque si existe destrozo y desorden durante la toma, existe una justificación de parte de los estudiantes que dice que ellos seguido se sienten como si no tuvieran alternativas cuando el aparato estatal los oprime. Es importante notar también que en el Liceo Águila y el Liceo Montaña si existen políticas para tratar de guardar el colegio lo más posible a través de llamadas para una toma responsable o la implementación de leyes secas. La violencia, para ningún estudiante, es el primero recurso. No obstante, los estudiantes igual sienten una injusticia de los medios de comunicación que nunca reporta sobre aspectos como estos, si no se enfoca en lo que va mal.

IX Conclusiones

Este trabajo empezó con el objetivo principal de indagar a diferentes perspectivas sobre las tomas de escuelas chilenas a través de la evaluación de las motivaciones y razonamientos de los estudiantes involucrados en el movimiento estudiantil, la análisis sobre que hace la toma una forma de protesta distinta y única y el contraste de imágenes y discursos de los medios de comunicación en relación con los objetivos y sentimientos de estudiantes. Para explorar estos objetivos, este trabajo hizo las siguientes preguntas: 1) ¿Cuáles son las críticas desde los medios de comunicación y las comunidades escolares sobre las tomas? 2) ¿Cuáles son las ideas que los

estudiantes tienen sobre las tomas? Y 3) ¿Por qué la toma sigue siendo una forma de protesta tan usada y valorada a pesar de sus críticas?

A través de varias entrevistas y conversaciones, este trabajo logro encuentra algunas respuestas a estas preguntas. En primer lugar, se nota que los estudiantes que están involucrados en el movimiento estudiantil sienten una frustración con la sociedad. Miran a los modelos neoliberales que ha heredado Chile de la época de dictadura y miran como estos modelos han generado una desigualdad tremenda en Chile, especialmente en el sistema educativo. Los estudiantes, por lo tanto, siente la urgencia y la responsabilidad de construir su propio futuro, porque ven que las autoridades y sus reformas no han logrado cambiar lo que necesita cambiar. Utilizando nuevas formas de ciudadanía, los estudiantes participan en y generan la cuestionamiento de la sociedad a través de tomas, asambleas, y discurso colectivos. A pesar de cómo se habla a veces del movimiento estudiantil, estos estudiantes no se ven como delincuentes o criminales, sino como estudiantes que son agentes de cambio adentro de un modelo que ha fallado cambiar.

La toma, entonces, es una manera valiosa de protestar para los estudiantes. A diferencia de la marcha, la toma no ocurre en la calle, donde la historia ha mostrado que hay un riesgo grande de ser oprimido por fuerzas armadas. Sin embargo, a diferencia de una negociación, la toma todavía mete presión a las autoridades. Esto es particularmente importante para los estudiantes porque les da una forma más urgente de llamar la atención de las autoridades que a lo largo de su historia seguido no les escucha. Además, la toma liberar el espacio de colegio, y abre las oportunidades para auto gestión.

Aunque los estudiantes valoran la toma como método de protesta, críticas de lugares como las autoridades y los medios de comunicación manchan a la reputación del movimiento estudiantil. Críticas de la perdida de clase, por ejemplo, generar acusaciones de flojera y apatía que a veces son compartidas de una manera medio condescendiente, donde los autores asumen que los estudiantes no entienden los consecuencias de lo que hace. No obstante, muchos liceos tienen mecanismos para asegurar que los estudiantes siguen adelante con sus estudios a través de talleres,

charlas, y otras actividades. Para los estudiantes, que muestran un desacuerdo con el currículo y modelos de enseñanza, lo que aprenden durante la toma seguido modela como les gustaría que sea la escuela todo el tiempo. Muchos estudiantes ven como una lástima que fuentes de prensa como *El Mercurio* nunca hacen mención de estos esfuerzos.

Otras críticas, como la falta de organización, también son culpables de omitir información. Aunque muchos estudiantes si están de acuerdo que les gustaría ver más organización en algunas de las tomas, siempre están pensando en maneras de implementar una toma eficaces y bien organizada. El hecho que liceos como el Liceo Montaña logran tener todo tipo de actividad, desde torneos a talleres, mientras cocinan y limpian el liceo muestra que hay un nivel alto de organización en muchas tomas. El mismo proceso de iniciar una toma, después de reflexión, votación, y peticiones, muestra un pensamiento crítico detrás de cómo se realiza la protesta.

No obstante, críticas de expresiones de violencia siempre aparecen en todos lados. Para los estudiantes, esta crítica es especialmente frustrante, porque ellos tienen que lidiar con tanta opresión de parte del estado que no aparece en muchas fuentes de prensa. La injusticia y el desbalance de poder que aparece entre los estudiantes y los aparatos estatales son algo muy marcado y muy importante de reconocer. Además, seguido se pone tanto enfoque en la violencia que nadie se pone a ver porque los estudiantes están protestando y cuales propuestas están levantando. Esta frustración y represión justifica expresiones de desobediencia civil, porque los estudiantes, sin respuesta ni apoyo del estado, tienen que buscar maneras de asegurar que la sociedad y las autoridades los escuche.

Tomando todo este testimonio y estos documentos en cuenta, la investigadora confirma al hipótesis que sostiene que a pesar de las críticas que se han hecho a las tomas de parte de fuentes como los medios de comunicación y otros observadores, las tomas y los métodos de protesta utilizados durante la toma constituyen una forma legítima de protesta y un espacio político y necesario para promover cambio social. En el futuro, la investigadora le gustaría ver un análisis documental detallado de los medios de comunicación, que juegan un papel tan importante en la dirección del

pensamiento colectivo. Como se ha visto, hay una perspectiva muy significativa y bien pensada de parte de los estudiantes que mucha gente nunca se pone a ver. Por lo tanto, hay que haber más lucha para apoyar y entender a los que están luchando.

Bibliografía

Ana, Catarina, Dominga, Pedro (2016, November 14). Las Tomas-Liceo Montaña

Angel, Jorge (2016, November 12). Las Tomas-Liceo Aguila

Corvalán, Javier. "Mercado Educativo en Chile." 13 Septiembre, 2016.

Emol. (2016, August 02). Tomas en Santiago: I. Nacional es el liceo que ha perdido más clases y Darío Salas el que suma más daños | Emol.com. Retrieved November 26, 2016, from <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/08/02/815333/Tomas-en-Santiago-I-Nacional-es-el-liceo-que-ha-perdido-mas-dias-de-clases-y-Dario-Salas-el-que-suma-mas-danos.html>

Gómez, U. (2006, November). Inicio. Retrieved November 26, 2016, from <http://ellibero.cl/actualidad/habla-el-vecino-que-se-enfrento-a-los-alumnos-en-toma-que-vendian-las-sillas-y-mesas-del-liceo-confederacion-suiza-para-financiar-el-movimiento/>

Guzman, F. (2016, July 29). Toma de dos meses en Universidad Alberto Hurtado termina con millonarios daños - LA TERCERA. Retrieved November 26, 2016, from <http://www.latercera.com/noticia/toma-de-dos-meses-en-universidad-alberto-hurtado-termina-con-millonarios-danos/>

Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el "efecto ideológico." CURRAN: Fondo de Cultura Económica, México,.

King Jr, M. L. (1963, April 16). Letter from Birmingham Jail. Retrieved November 26, 2016,

MAulén, S. Q. (2016, June 29). Liceo de Aplicación pierde al 7.4% de sus alumnos por tomas. Retrieved November 26, 2016, from /educacion, <http://www.publimetro.cl/nota/cronica/liceo-de-aplicacion-pierde-al-7-4-de-sus-alumnos-por-tomas/xlQpfC!8MCQ6JwA65Myk/>

OPECH. (2009, April 01). De Actores Secundarios a Estudiantes Protagonistas. Retrieved November 26, 2016, from <http://www.opech.cl/Libros/doc5.pdf>

Pimental, Felipe. (2016). Movimientos Estudiantiles en Chile. Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Programas de Las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015, May 01). Desarrollo Humano en Chile: Los Tiempos de Politización.

Ramirez, N. (2016, August 01). No hay petitorio ni con quién dialogar: Tohá explica por qué le es tan difícil bajar las tomas en Santiago | Emol.com. Retrieved November 26, 2016, from <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/08/01/815234/Toha-explica-por-que-le-es-tan-dificil-bajar-las-tomas-en-los-colegios-de-Santiago.html>

Reyes, Javiera. (2016). Movimientos Estudiantiles en Chile. CONFECH. Santiago, Chile.

The Editors of Encyclopædia Britannica, & Segliman, M. (2015). Learned helplessness | psychology. In Encyclopædia Britannica. Retrieved from <https://global.britannica.com/topic/learned-helplessness>

Tercera. (2016, May 25). Toma de liceos en Santiago - LA TERCERA. Retrieved November 26, 2016, from <http://www.latercera.com/noticia/toma-de-liceos-en-santiago/>